

## Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados

Luise Margarete Enkerlin Pauwells\*

Clementina Battcock, Rodrigo Martínez Baracs y Salvador Rueda Smithers (comps.), *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados*, México, Secretaría de Cultura- INAH (Historia, serie Memorias), 2019, 272 pp.

**M***anuscritos mexicanos perdidos y recuperados* es un libro coordinado y compilado por Clementina Battcock, Rodrigo Martínez Baracs y Salvador Rueda Smithers; su título lo describe. El libro en cuestión tiene como finalidad narrar una historia peculiar: el origen de una serie de manuscritos de los siglos XVI y XVII, su importancia historiográfica, la de sus autores, su peregrinaje por algunas bibliotecas novohispanas, su viaje a la Gran Bretaña y la

recuperación de éstos, el 18 de agosto de 2014, gracias a las gestiones que llevó a cabo la Secretaría de Educación Pública a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Actualmente se encuentran resguardados en la bóveda de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología. Estos tres volúmenes reúnen documentos en español, náhuatl y purépecha. Fueron compilados y encuadernados en pergamino por el sabio criollo don Carlos de Sigüenza y Góngora durante la segunda mitad del siglo XVII.

Una vez en México, el 17 de septiembre de 2014 se presentaron en público; inauguraron la importante Exposición “Códices de México: memorias y saberes” en el Museo Nacional de Antropología.

Los manuscritos fueron bautizados por Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder como *Códice Chimalpahin*. Esto se debe a que el grueso de documentos los escribió dicho cronista chalca cuyo nombre

completo es Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. A dicha designación se opone el principal traductor de la obra de Chimalpahin, el Dr. Rafael Tena, como se lee en su participación. El Dr. Tena menciona que no se trata de un códice, pues carece de las pictografías de tradición indígena y lo prefiere llamar “manuscrito”. Tampoco está de acuerdo con que se le llame Chimalpahin porque reúnen algunas importantes plumas más.

A *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados* lo articulan tres ejes temáticos. En primer lugar, están aquellos trabajos, cuatro, que se avocan a reconstruir los caminos que siguieron los diferentes manuscritos hasta terminar en el acervo de don Carlos de Sigüenza y Góngora y posteriormente en la biblioteca de la British and Foreign Bible Society, donde formaron parte de su acervo hasta 1982, año en que fueron trasladados en cali-

\* Centro INAH Michoacán.

dad de préstamo a la biblioteca de la Universidad de Cambridge, donde permanecieron hasta su regreso a casa, antes de ser subastados.

En la segunda sección del libro se examinan aspectos de la obra de Domingo Chimalpahin, su tiempo, sus manuscritos, su importancia histórica y literaria. Siete son los autores que se procuran dicha tarea. El tercer y último eje es una miscelánea. Reúne los textos de seis estudiosos que abordan las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, de Fernando Alvarado Tezozómoc, del mestizo Diego Muñoz Camargo, un breve documento de Melchor Caltzin, y finaliza con una semblanza de don Carlos de Si-güenza y Góngora.

Algunos de los trabajos aquí publicados fueron reimpresos con la finalidad de presentarle al lector un libro completo, una obra que reúne los ensayos más importantes de los principales conocedores de la historiografía indígena.

El libro inicia así con cuatro grandes plumas: Wayne Ruwet, Baltazar Brito, Rafael Tena y Rodrigo Martínez Baracas. Estos cuatro gigantes se enfocan en descifrar los caminos que siguieron los diferentes manuscritos hasta llegar a la biblioteca de la British and Foreign Bible Society.

Como ya mencionamos, la segunda parte de *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados* está dedicada al sabio chalca Domingo Chimalpahin. Dicho apartado tiene como finalidad reunir, y poner al alcance del lector, importantes trabajos monográficos sobre este noble indígena, algunos de ellos de difícil consulta por haber salido a la luz en revistas especializadas. Honran

su obra Clementina Battcock, Salvador Rueda Smithers, José Rubén Romero Galván, Víctor M. Castillo Farreras, el recién desaparecido historiador y sabio nahuatlato don Miguel León Portilla y su amigo cercano Rodrigo Martínez Baracs.

Hace 50 años apenas se adivinaba la importancia de Domingo Chimalpahin. Mucho se ha avanzado al respecto en estas últimas décadas. Estos adelantos se basan en las transcripciones y las traducciones que los diferentes autores han hecho de su obra. A partir de tan ardua y concienzuda tarea reconstruyen varios de los extraordinarios episodios que consignó el cronista chalca. Por ejemplo, tradujeron y publicaron el *Diario* y las *Relaciones*. Este segundo apartado, por tanto, condensa todos los esfuerzos y avances plasmados en viejas y nuevas publicaciones. Nos invita a continuar la labor de comprender mejor el proceso de construcción de un mundo novohispano desde la cosmovisión indígena, la cual se encontraba en un proceso de inmensos retos, ajustando el mundo de sus abuelos a una sociedad y pensamiento cristianos. Coinciden los diferentes ensayos que no solamente Chimalpahin, sino la mayoría de los cronistas indígenas reelaboraron un discurso que los justificara como aliados de los conquistadores. Para ello reivindican como verdadera la nueva religión cristiana, cuya evangelización en el centro de México se encontraba ya muy avanzada. Buscaron encuadrar en los antiguos valores indígenas un nuevo marco teleológico a efecto de explicar su historia, las costumbres y las relaciones de poder. Los investigadores destacan la necesidad imperiosa de los indí-

genas de dar cuerpo a su nuevo universo a partir de los viejos relatos que escucharon plasmados todavía en códices. Consciente Chimalpahin de que el mundo de sus abuelos se transformaba y se perdía, se dedicó febrilmente a recuperar el devenir histórico de los pueblos asentados en el Valle de México. Nos dejó así la mayor obra historiográfica escrita por un indio de su pasado prehispánico. Parte de los textos perdieron con el tiempo su lógica interna y en el siglo XIX se les acomodó y compuso en ocho “relaciones” a las que llamaron *Différentes Histoires Originales*.

El texto de Víctor Manuel Castillo Farreras se ocupa del análisis minucioso de la caligrafía, así como de los nexos temáticos, cronológicos y estructurales entre los folios, permitiendo distinguir las secuencias, alteraciones, pérdidas e incongruencias en el desarrollo de la obra. Esto lo hace comparando los manuscritos del mal llamado *Códice Chimalpahin* a decir de Tena, con una de las copias que se encuentran en París.

Fue un acierto de los compiladores del libro haber incluido dos colaboraciones de un gran conocedor de la historiografía indígena como lo es el Dr. José Rubén Romero Galván. En la primera de ellas, el autor se enfocó en la idea de que sobre la historia construye Chimalpahin y en un segundo ensayo desmenuza la obra de Tezozómoc. Sobre este último nos dice que es de cuna noble, y por ello, busca construir nuevos significados y referentes históricos con el fin de rescatar el viejo prestigio del linaje al que pertenece. Romero Galván subraya que nos encontramos ante una generación

de cronistas indígenas que conocieron la historia prehispánica sólo a través de relatos y de antiguos códices y que, a la par, se encuentran sumergidos en la literatura y la fe cristiana. El resultado son relatos con una gran riqueza de datos; historias complejas, resultado del cotejo de fuentes de diversa índole.

Quedé maravillada con las aportaciones de don Miguel León Portilla y de Rodrigo Martínez Baracs acerca de una expedición de japoneses a la Ciudad de México que Chimalpahin registra en su *Diario* los años de 1610 y 1614. Miguel León Portilla, además de ofrecernos la traducción del náhuatl al español de dicho episodio, lo enmarca en el contexto social y político de la capital del virreinato de principios del siglo XVII. Martínez Baracs registra, además, la belleza y la expresividad de la prosa en náhuatl. Como conocedor de dicha lengua, apunta que la prosa de dicho noble chalca sólo se compara con el *Nican mopohua*.

Este segundo apartado, el más extenso, finaliza con las contribuciones de dos estudiosos que se han dedicado a analizar las tres *Crónicas mexicanas*. Nos referimos a nuestros colegas Rodrigo Martínez Baracs y Salvador Rueda Smithers. Tales crónicas se encuentran en el tercer volumen de los manuscritos en cuestión. Traducidas al español por Rafael Tena, fueron publicadas por éste como *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpahin*.<sup>1</sup> Cabe aclarar que la parte central de dicha obra la

ocupa la *Crónica Mexicáyotl* del historiador mestizo tenochca don Fernando Alvarado Tezozómoc (ca. 1525-ca. 1612), cuyo original está perdido. Lo que conocemos es la copia que hace el sabio chalca. Por tanto, el que dicho cronista no se haya circunscrito sólo a su altépetl, se agradece, ya que transcribe tanto fuentes de procedencia chalca o mexica, como también de Tetzcoco y otros *altepeme*.

El *Códice Chimalpahin* también alberga la obra de otro gran cronista, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Por ello, los compiladores de *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados* incluyeron, en la tercera parte del libro, una “introducción” escrita por don Edmundo O’Gorman, publicada en 1972, en el libro *Nezahualcáyotl Acolmiztli (1402-1472)* del propio Alva Ixtlilxóchitl. Tuvo como finalidad la de hacernos llegar un texto que no ha sido superado hasta el momento, y que además es difícil de conseguir. Con la misma erudición de O’Gorman, Pablo García Loaeza colaboró con un artículo crítico que titula *Los manuscritos de Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. En él aborda la construcción del discurso del texcocano, su impronta en la historia del patriotismo criollo y en la posterior historiografía nacional.

En la tercera parte del libro tenemos el artículo de una de las grandes conocedoras de la obra de don Diego Muñoz Camargo. Andrea Martínez Baracs analiza *La suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala*. En su trabajo se

*copilados por Domingo Chimalpahin, México, Conaculta (Cien de México), 2012.*

pregunta sobre la estructura y el origen de esta importante fuente cuyo original se encuentra en dichos manuscritos.

Esta vez escrito en tarasco, encontramos un breve documento cuyo análisis desde la historia y la lingüística está a cargo de Hans Roskamp, Benedict Warren y Cristina Monzón. Dicho peculiar manuscrito del siglo XVI trata sobre la lectura de un códice —actualmente perdido—. Narra un acontecimiento peculiar: la conquista de Tzintzuntzan por el linaje dominante, los uacúsecha, y la destacada participación de 20 mercaderes nahuas. Los autores subrayan que se trata del manuscrito más antiguo que se ha encontrado en dicha lengua.

La cereza en el pastel la ponen Clementina Battcock y Patricia Escandón con una semblanza del sacerdote don Carlos de Sigüenza y Góngora, compilador del *Códice Chimalpahin*.

Por tanto, al cumplirse ya 500 años de la llegada de Cortés a México-Tenochtitlan, *Manuscritos mexicanos perdidos y recuperados* coloca sobre la mesa, una vez más, la importancia de visibilizar aquellos historiadores indígenas y mestizos gracias a los cuales conocemos muchas de nuestras raíces prehispánicas. Sus narrativas sentaron las bases de la historiografía mexicana. Por ello, ante la magnitud de lo que se ha perdido a través de los siglos, agradecemos en primer lugar al Instituto Nacional de Antropología e Historia por su costosa labor al rescatar y salvaguardar los manuscritos referidos, además de financiar la edición de este magnífico libro, que los honra.

<sup>1</sup> Rafael Tena, paleografía y traducción, *Tres crónicas mexicanas. Textos re-*